tas, cuyos intereses a nosotros tampoco deben interesarnos.

Con la cuestión de la carestía de las subsistencias, después de lo hecho por los gobernantes, después del tiempo transcurrido y después de los hechos revolucionarios de agosto, no cabe otra solución que repetirlos, corregidos y aumentados, ahorcando a unos cuantos miles de señores ladrones del pueblo.

Los abusos y la violencia de los de arriba, llaman y provocan la revolución más violenta de los de abajo, y ésta urge, porque este estado de cosas no puede prolongarse.

Termina el compañero Buenacasa, explicando los crímenes cometidos últimamente en cárceles y presidios. Se refiere, con motivo de los *plantes* efectuados por los presos, a cuyas víctimas fusiladas sin defensa han de añadirse los de varios compañeros nuestros, entre ellos Castellví, que han sido puestos en celdas de castigo y amarrados «en blanca», por haber demostrado su indignación ante aquellos crímenes horrendos.

A continuación hace uso de la palabra el compañero Ullod, de los ferroviarios.

Empieza manifestando que si últimamente una representación de ferroviarios ha tomado parte en algún mitin organizado por elementos políticos, no ha sido ello para apoyar la actuación de estos políticos, sino porque, habiendo sido invitados, aceptaron la invitación para extender más la campaña en pro de los presos y la protesta contra la conducta de la burguesía ferroviaria.

Hace historia del conflicto ferroviario desde 1916 en que el Gobierno de Romanones puso el asunto en manos del Instituto de Reformas Sociales, cuya solución fué tratada en la forma que tenía de buena, y a ciencia y tolerancia del Gobierno, las Compañías continuaron no ya sólo incumpliendo y abusando, sino ejerciendo represalias inicuas.

Y después, cuando en Gobiernos sucesivos se fué empeorando la situación y fueron creciendo las provocaciones, entonces fué cuando fueron a la huelga, que es un derecho consignado en las leyes, y por negarnos a trabajar en condiciones insoportables, hemos sido encarcelados, maltratados y hasta ametrallados.

El compañero Ullod concluye abogando por una amplia amnistía impuesta por el proletariado.

Ocupa la tribuna el compañero Grau, y al tratar de los problemas actuales lo hace bajo el punto de vista sociológico de la crítica anarquista.

La sociedad burguesa está en ruina. Toda la tiranía va sufriendo una transformación y ya nadie cree en la ley ni en la justicia establecidas por muy democráticas que sean. Hoy el hombre tiene hambre y no puede satisfacer esta necesidad natural, imperiosa, de vida o muerte. Hoy el hombre quiere trabajar para comer y se le niega el trabajo porque *sobra* el y sobra el trabajo acumulado por los que no tienen *necesidad* de trabajar.

Estamos peor que en los tiempos antiguos. Antes se comprendía o se explicaba la esclavitud. Hoy la esclavitud es un absurdo horrible ante el progreso material casi insuperable a que hemos llegado.

Hace una reseña crítica de la cantidad de producción inútil y perjudicial, mayormente la fabricación de útiles y máquinas de matar.

La sociedad actual se da de bofetadas con la lógica, la razón y la justicia; y no obstante, para conservarla tal cual es, se encarcela y se asesina con el beneplácito de los que tienen la democracia en los labios y la maldad en el corazón.

Sólo con la abolición de la propiedad individual de los bienes de la Naturaleza que los da a todos por igual, desaparecerán los ladrones y los acaparadores que mantienen el actual malestar del mundo.

El compañero Saavedra, a su vez, hace uso de la palabra.

Dice que en todo acto revolucionario se sigue una estela de luz, pues aunque fracase materialmente, ilumina las conciencias hacia la razón.

Remarca la manera de hacer la represión, al tun, tum, la retención de presos contra toda ley y justicia y la formación de processos sin acusación.

Explica el caso estupendo de que mientras él estaba preso en la cárcel por haber sido detenido en su casa por la policía, la policía continuaba yendo a su casa para prenderlo.

Aconseja a los trabajadores que no se dejen alucinar por los prohombres de los partidos políticos que aspiran a gobernar, pues éstos se valen del pueblo sólo para sus fines de ambición personal, para trocarse luego en tiranos del mismo pueblo que diera su sangre para encumbrarlos. Si el movimiento revolucionario de agosto, del que tan mal ha hablado Lerroux, hubiera traído por consecuencia la república de los burgueses, ¡qué grande hubiera sido! Pero el de Francia el *fugitivo* Lerroux, y que satisfacción hubiera sido la suya si al llegar a Barcelona se le hubiese recibido con el grito de ¡viva el presidente de la República!

Termina recomendando a todos actividad y perseverancia en la campaña pro presos, pues sin nuestro esfuerzo nuestros compañeros se pudrirán en las prisiones.

Un obrero perteneciente a la agrupación socialista llamado Luis Costa, solicita hacer uso de la palabra.

Dice que es recién venido a Cataluña y sus primeras palabras son para saludar al pueblo catalán de cuyos obreros, dice, admira la energía.

Se expresa con gran vehemencia y su discurso es de tonos radicalísimos.

Explica la actitud de la Unión General de Trabajadores, que al fin han tenido que adoptar los procedimientos de la organización obrera de Cataluña, ante las burlas sangrientas de la burguesía capitalista y de los gobiernos.

La huelga última ha tenido carácter revolucionario porque estamos ya hartos de que se nos burle tan sarcásticamente. La revolución se impone. No hay otra solución para eliminar a los parásitos que nos chupan la sangre. Queremos la revolución y la queremos.

Aboga con gran energía por la amnistía que debe imponerse inmediatamente al nuevo Gobierno que va a sustituir a Dato.

Vuelve a insistir en que el proletariado español, en sus dos grandes organismos, vaya de común acuerdo en tácticas y procedimientos y que éstos sean radicalísimos.

Acaba haciendo una patética pintura del estado en que se halla España y saludando otra vez a los obreros de Cataluña, ofreciéndose para todo lo que sea en pro de la libertad y de la justicia.

Angel Pestaña empieza dedicando un efusivo saludo a todos los presos y un sentido recuerdo a los que cayeron en las calles frente a la opresión y la tiranía. También dedica un solemne desprecio para los escritores cobardes que, a pesar de su política *revolucionaria*, huyeron o se escondieron a los primeros tiros.

Y éstos, los que huyeron y se ocultaron para no verse comprometidos, son los que dicen que el movimiento revolucionario no tenía objeto, que no se sabía por qué se hacía ni a donde iba; y al decir esto, estos señores no hacen más que justificar su cobardía aparentando ignorancia, pues nadie ignora los acuerdos de la asamblea obrera de Valencia y la conferencia habida en Madrid entre los representantes de todo el proletariado organizado de España.

Refiriéndose a la cómicamente célebre asamblea de parlamentarios habida en Barcelona el 19 de junio, dice que aquello no pasó de la farsa de hacerse poner «la mano en el hombro» por el gobernador Matos, a cambio de que ellos evitaran la revolución que era inminente.

Hace alusión a los señores de la burguesía aristocrática que se han enrolado como policías *honorarios*, para los cuales deberá acuñarse una medalla de *honor* donde constaran sus latrocinios y crímenes.

La revolución no ha fracasado porque no ha terminado todavía. Las causas que la determinaron se han agrandado más desde agosto acá, habiéndose elevado aun más los precios de las subsistencias y habiéndose efectuado nuevas acaparaciones de productos. El compañero Pestaña se extiende sobre esto en largas consideraciones que justifican la revolución.

Concluye diciendo que no debemos tolerar, como otras veces, una amnistía falsa y raquítica, sino que ella sea tan verdadera y extensa que alcance hasta a Castellví, que hace un cuarto de siglo que se halla inocentemente en prisión.

El compañero presidente resume, señalando la paradoja sangrienta de que los culpables de todo son precisamente los que juzgan y castigan a los inocentes.

Se lee y es aprobado por los reunidos dirigir el siguiente telegrama a la prensa obrera de España:

«El pueblo obrero de Barcelona, por medio de los que suscriben, a todos los periódicos obreros, saluda a todos los presos por cuestiones sociales y por la última huelga revolucionaria, ofreciéndoles todo su apoyo».

Se adhieren todas las sociedades obreras de Barcelona; la Confederación Nacional del Trabajo y *Solidaridad Obrera*.

Terminóse el mitin, que tuvo un grandioso éxito, en medio de las aclamaciones de la concurrencia en pro de la libertad de los presos.

En la bandeja puesta a la puerta de salida se recogieron 85 pesetas que se invertirán para los gastos del mitin y Comité pro presos.

La campaña ha empezado, pues, en Barcelona, y ella se extenderá como reguero de pólvora por el resto de España.

La campaña empieza en provincias

MITIN EN NERVA

Organizado por el Comité, se celebró el día 21 en Nerva (Huelva) un mitin pro presos.

Hablaron Ocaña, Barbancho, Oscete, Gerrero y Cordón.

Se expidió un telegrama al presidente del Consejo de ministros, en el que se aboga por la libertad de todos los presos por delitos político-sociales.

¡Adelante, proletariado de España!

Presos indebidos y procesos exhumados

Por cartas recibidas de diversas localidades de España, colegimos que son en gran número todavía los detenidos a prexto de la huelga general, sin que se les siga proceso alguno.

Teniendo en cuenta que desde el día 19 de octubre *gozamos* otra vez de la normalidad constitucional, resulta que *eso* de las *garantías* es una paradoja odiosa.

Pero aún hay más. A algunos de los presos se les *exhuman* procesos antiguos, sobreseídos y anulados por la última amnistía.

Al compañero Rafael Rueda le han *abierto* tres de esos procesos *fallecidos* y amnistiados, con lo cual se demuestra que si las *garantías* son una paradoja, en cambio eso de la *justicia* resulta un sarcasmo.

¿Hasta cuando?

Mitin en Mataró

Secundando la campaña emprendida por TIERRA Y LIBERTAD el viernes próximo, día 2 de noviembre, se celebrará un mitin pro presos en Mataró

Razones y Palos

El fonógrafo Cambó

Cambó, como todas las primeras figuras de la política, ha hablado una vez más, esta vez ante sus mesnadas y rodeado de toda la plana mayor de la «Lliga regionalista».

Entre las muchas máquinas parlantes que funcionan en la política española, la marca Cambó es la que cuenta con más variados discos o placas. En Madrid alterna sus diferentes piezas con la «Marcha Real» en Barcelona lo efectúa con «Els Segadors» y alguna vez lo ha hecho también con «La Marsellesa».

Cambó es el político hábil (adjetivo que se aplica a los políticos como sinónimo de fulero y tramposo) que habla y obra no siempre según la justicia y la razón, sino casi siempre según la propia conveniencia. De ahí que, según las circunstancias o lugar, sea ora reaccionario jesuitante, ora revolucionario demagógico.

Pocos días antes del 19 de julio, era Cambó revolucionario y emplazaba al Gobierno con la revolución, porque el ambiente era revolucionario en España y podría él aprovecharse de ¡no revolucionar! porque así «quedaría bien...» Cambó tocaba «La Marsellesa» entonces.

Pero las circunstancias cambiaron después del 19 de julio, día en que se demostró el valiente... miedo que a la revolución tenían los políticos parlamentarios todos, miedo en unos y cobardía en otros, confirmados durante los días 13 al 19 de agosto, pasados los cuales cambiaron su disco *musical* por el zarzuelero «Yo ya no he sido».

Pero Cambó habló después en el norte y noroeste de España, como Lerroux lo hizo también en Francia, y de ambos fonógrafos salieron denuestos repudiando la actitud revolucionaria de la huelga general, calumnias sobre los móviles de la misma e injurias contra los valerosos obreros revolucionarios.

Pero ahora nuevas circunstancias hacen que la cabrera parlamentaria de la política imprima nuevas placas y que de sus bocinas salgan nuevas declaraciones, pues estamos en período electoral, y otra vez los discursos demagógicos y revolucionarios han de dejarse oir, sirviendo como plataforma para ello de los presos y del acto realizado por el proletariado organizado de España, que reprobaron y denigraron recientemente.

Y ya el fonógrafo Cambó ha empezado a chirriar en este sentido, como inauguración del período de propaganda electoral, defendiendo, aprobando y justificando también el acto de indisciplina militar del día 1.º de junio, como también el de fidelidad al Gobierno realizado el día 13 de agosto y siguientes.

Pero lo más saliente del discurso de Cambó ha sido el prólogo y el epílogo.

Empezó, atacando al Gobierno de Dato, diciendo la siguiente sobada necedad:

«La anarquía se ha hecho Poder».

Y demostró eso añadiendo:

«Figurinos a curas y obispos quemando iglesias y conventos, y la guardia civil saliendo a desvalijar, a robar a los caminantes en las carreteras... Así actúa el Gobierno del señor Dato».

Y acabó, pidiendo un Gobierno que sea representado por todas las tendencias y por todas las ideas, ofreciéndose él una vez más como ministro, sin duda para que sean más numerosos los ladrones constituídos en poder oligárquico.

Según el señor Cambó, con esta nueva cuadrilla heterogénea de la que él formaría parte, el robo, el engaño y el homicidio se volverían honrosos.

Cambó hace ya mucho tiempo que aspira a ser un ladrón más...

Los mono-sabios

Durante algunos días después de la huelga general realizada en España por la organización obrera, no fueron sólo los ignorantes reaccionarios de sacristía que garrapateaban en la prensa monárquica los que vomitaron sandeces e infamias contra las ideas anárquico-socialistas y contra los hombres que las sustentamos por ser ellas las únicas que hoy representan la salvación y el progreso real del género humano, sino que también se distinguieron en ello algunos de esos mono-sabios conocidos en España con el nombre de «intelectuales», claudicantes y *arrepentidos* en su mayoría, por lo que hoy no representan ya la vanguardia del intelecto, sino la de esos adyectos aduladores de los *grandes* a quienes sirven porque pagan bien, haciendo con ellos su fortuna ensalzándoles unas virtudes que no tienen, como los médicos lo hacen con los enfermos de apremio que pagan por unos miles que no tienen tampoco.

Y de esos mono-sabios, los que se han distinguido más por su saña contra la última resistencia obrera han sido Baldomero Argente y Antonio Zozaya, los cuales «sabían mucho, indudablemente, pero hacían que ignoran que la resistencia a la opresión es el primer deber del ciudadano y también el primer derecho que le cede la Naturaleza, y que sin ello todos los demás deberes y derechos son ociosos, puesto que carecen de garantía.

Y como la masa del pueblo llamada «proletariado» tiene sed de derechos, puesto que no tiene sino cargas, de ahí la razón de que se irrite y se subleve lentamente ante la injusticia y la violencia de los de arriba, para reclamar su puesto en una verdadera igualdad social.

Pero, ¿es que de veras ignorabais eso, señores simios intelectuales?

Saliendo de un aprieto

Al reaparecer los periódicos lerrouxistas después de los sucesos de agosto, notóse en sus artículos de entrada el aprieto en que se hallaron sus autores para justificar la traidora y cobarde conducta de su «ilustre jefe» ante la revolución iniciada por el proletariado español.

Hasta el *conspicuo* del partido, señor Guerra del Río, no sabía como salir del apuro en un artículo del semanario *Revolución*, que empezaba preguntándose: «Por dónde empezar?»

Pero pronto se metió por la calle de enmedio, aunque a la calle no saliera durante aquellos días, y catifica de «semana cómica» las jornadas más heróicas y valerosas que la parte del pueblo que no obedece a los políticos ha realizado.

Y seguidamente le suelta cuatro elogiantes toques de bombo a Lerroux, que son, sin darse cuenta de ello a pesar de ser abogado el señor Guerra del Río, una flagrante condenación. Dice así:

«La serenidad imperturbable de Lerroux, *aguantando firmemente las riendas* que la voluntad popular había confiado a su mano, *desconcertó a muchos*...»

Bueno, no prosigamos más. Lo transcripto dice bastante en el sentido de que Lerroux *detuvo* el revolucionarismo de sus parciales sinceramente revolucionarios, a los que considera simples acémilas atadas a las *riendas* que él *aguanta firmemente*...

¡En buen aprieto se han visto estos días los periódicos lerrouxistas para justificar la conducta de Lerroux de acuerdo con Cambó!

Pero pronto van a dar la batalla decisiva. ¡Ya está la nueva fecha señalada! El día 11 de noviembre Lerroux *desatará las riendas* de sus súbditos, ordenándoles que salgan a la calle a... votar, «derrotando a la monarquía» con la papeleta electoral y eligiendo al «Pavo Republicano»...

Y así habrán salido del apuro.

Dato a la fosa común

El último de los muertos políticos con que contaba la enferma monarquía como médico para el sostenimiento de su quebrantada salud, acaba de fallecer como gobernante de cabecera, yendo a hacer compañía a sus antecesores los doctores Maura, Romanones, García Prieto y demás muertos.

¿Con cuál *vivo* contará ahora la monarquía para sustituir al difunto?

Para este objetivo tambien de una consulta de médicos heterogéneos reunidos en junta y compuesta de alópatas, homeópatas, curanderos y charlatanes, Cambó entre ellos.

Pero no hay salvación posible. El enfermo se muere, y con el mueren también esos señores políticos que huelen a cadáver ya antes de morir.

Para acabar con tal pestilencia no hay otro remedio que el que tiene sus mismos el Pueblo: un pico y una pala; y sólo es menester que se decida de una vez a enterrarlos a todos en una fosa común.

MONTEGUALDO

Programas y reformas

Hagamos hoy un poco de doctrina ácrata. Nunca es demasiado lo que se diga en contra de lo establecido; nunca es bastante lo que se estudie para hacer más factible un porvenir mejor.

Sin trazar un programa determinado, ni proponer simples reformas, errores en que han incurrido todos los que escriben, desde un punto de vista neo socialista, nos es dable hacer una labor lógica, de combate a las teorías nebulosas, de crítica a la rebuscada fraseología de los intelectuales de la burguesía, de deslinde de campos entre los falsos interpretadores de los grandes ideales sociales, y nosotros, anarquistas socialistas, que asentamos la base principal del futuro, en el comunismo libertario.

Al margen de todas las otras teorías, tanto anteriores como posteriores, desde el comunismo autoritario de Marx, hasta el colectivismo que nada solucionaría, de Vandervelde, de Naquet y de tantos otros, podremos escribir algunos comentarios y no pecaremos de ociosos.

Y descendiendo en nuestro bucear a la busca de teorías que combatir o criticar o apartar por inútiles, en cada libro que se escribe, encontraremos errores en todos los capítulos, a veces por ignorancia del autor, otras por interés de clase, cuantas intencionadamente.

Convengo en que un momento abandonemos el silencio, la crítica de estos errores. Nos va en ello la pureza la grandiosidad de nuestras ideas y de nuestras doctrinas para lo porvenir, que todas esas más pequeñas ideas, formadas a base de programas, que se han de ir complementando a fuerza de reformas, pretenden apartar, cuando no mancharla, ya que combatirlas a golpes de lógica y con razones y poniendo frente a frente teorías, les es imposible.

Ningún escritor, ningún sociólogo de la *nueva* escuela, cuando combate o critica las teorías de los anarquistas socialistas, pone las suyas al frente. Si acaso alguno lo hace, fijaos en que antes se cuida de desfigurar, de trastocar las teorías contrarias. Así, claro, las que él expone parecen mejores.

Ved aquí lo que es preciso, lo que es urgente no dejar pasar en silencio.

El caso de Naquet, cuando combatió *La Conquista del Pan*, no se repite. Y Naquet, para los que estudien a fondo las cuestiones, demostró lo contrario de lo que pretendía... Trató de poner en lugar del comunismo anarquista, un colectivismo a su manera. Y probó que el colectivismo que preconizaba era inferior al comunismo que combatía, que este comunismo abarcaba más en conjunto los problemas sociales que su teoría del colectivismo, que el reparto colectivista era, en fin, insuficiente para solucionar la cuestión económica, que el otro perfectamente lograba.

No saca él estas conclusiones, ni quería en modo alguno sacarlas, pero en realidad, leyendo ambos estudios, penetrándose de lo que es y representa el comunismo libertario y penetrándose también de lo que Naquet teoriza para el futuro colectivo, las conclusiones son estas.

He aquí porqué ningún otro escritor nos combate, presentando tal cual son las finalidades que quiere llevar a la práctica la todavía teórica escuela de los anarquistas-comunistas.

Se nos dice que aun en nuestro mismo campo surgen polémicas de doctrina. Se nos cita el caso de Cristián Cornelisen que en su libro *En marcha hacia la Sociedad Nueva*, combate *La Conquista del Pan*, de Kropotkine.

Los que esto dicen y citan no han sabido leer el libro de Cornelisen. No hay allí combate, no hay crítica, no hay censura. Sólo hay disconformidad en algunos puntos; han visto ambos autores la sociedad del porvenir, y el uno contra más que el otro en el triunfo de la sencillez, de la naturalidad, de las bellas cualidades que tendrán por fuerza los hombres de mañana.

He aquí todo. ¿Polémica? No. Un pequeño motivo a discutir, tratando de depurar lo que tenga de discusión.

Han surgido polémicas en nuestro campo más de una vez, pero nunca los polemistas han estado disconformes en el nervio, en la síntesis principal de la doctrina ácrata.

Los sociólogos *modernistas*, toda esa turba de escritores que pedantea en revistas y libros, todos esos hacedores de programas y propagadores de reformas, en esto precisamente lo que combaten: la doctrina. Claro qué cuidándose antes de falsearla. No podrían de otra forma escribir nada; su pensamiento es tan poco apto para crear una idea luminosa, que para darle algún valor, tienen que esforzarse por amortiguar el valor de otras ideas. *¡Qué labor tan penosa!*

Escudados unas veces con el reformismo de todos los socialistas del mundo, halagando ottras la demasiada credulidad de las masas, propagando el georgismo y otras extrañas, apenas teorías, hacen su labor callada, rastrera, de gentes que, siendo enemigos del trabajador, pretenden encauzar sus aspiraciones hacia los fines que les conviene, hacia un reformismo huero y anodino, adornado con todas las galas del lenguaje convencional de los economistas, reformismo que, después de fracasar, no dejará ni aun la esperanza remota de que si la reforma fuera cierta, se viviría mejor y se tendría más libertad.

El georgismo es otra reforma, otro programa. Para nosotros, ni aun como el autor lo concibiera, es aceptable. Nuestras aspiraciones van más allá. Menos aun hemos de aceptar el georgismo que hoy pregonan los continuadores de tal programa económico. Ocurre con él lo que con el socialismo no anarquista. De Marx a hoy la diferencia del socialismo es enorme. De Enrique George a sus continuadores, el sistema está desconocido.

Igual ocurrirá siempre con todas las teorías más o menos reformistas. Los gobiernos las inscribirán en sus programas, y ya pueden los obreros despedirse de sus esperanzas.

Sabedlo. No hay reformismo que valga. Ninguna reforma, ningún programa preconcebido solucionará el eterno problema. Hay que volver al comunismo que propugnaron los maestros anarquistas sociales y que nosotros, sus discípulos, continuamos hoy.

Ved ahí en toda su magnitud la obra que nos proponemos realizar; ved ahí, por qué combatimos todas las reformas, todos los programas.

Ninguno ataca en sus raíces al mal; ninguno tiene en cuenta todos los aspectos, todas las finalidades.

No hace muchos días, un escritor que se dice defensor de los que sufren, que parece preocuparse de la cuestión social, y que tiene sus ribetes de georgista, escribía «que cuando el obrero se pensara que su reducción estaba en el campo, él volvería abandonando las ciudades industriales; que subirán enormemente los precios de los objetos, pero que el que quisiera obreros tendría que pagarlos».

Bien, si. Supongamos que llegara un tiempo en que el obrero gane en un día lo que hoy gana en una semana. ¿Se habrá solucionado por esto el gran problema? No. A medida que alcen los precios de los jornales, alzarán los de las subsistencias, de los objetos, de las ropas, de todo. Y el obrero como antes se quedará sin comer, y sus hijos carecerán de instrucción y habrá trocado la esclavitud de la ciudad por la del campo.

Y ante todo, ¿con esta reforma, tendrá más libertad?

Desengáñese el escritor que ha escrito esas palabras, desengáñese el obrero, desengáñense todos.

Los programas hay que desecharlos por inútiles; las reformas hay que abandonarlas al margen; todo ese fárrago de librotes que se escriben, buscándole salidas al sistema económico, no hacen falta.

¿Existe la propiedad? ¿Sí? Pues inútil todo. ¡Hay que volver los ojos al comunismo libertario! He ahí la única solución.

DIONYSIOS

La inmortalidad de la idea

Esa no es la lucha del proletariado contra la burguesía, ni siquiera contra el régimen. Es la lucha de la Anarquía contra la sociedad.

(Palabras de Dato durante los últimos sucesos de agosto).

Pobre Dato, cuán grande debió ser su temor en aquel momento, cuando tuvo la virtud de arrancar esa ingenua y exponta-nea confesión del Presidente del Consejo de ministros. La declaración datista hecha a los periodistas en aquellos momentos de solemne angustia para él, es una verdad a medias, que no excluye la rectificación del concepto.

«...a lucha del proletariado contra la burguesía». ¿Y qué es ello, más que el afán supremo de una mayor justicia social, de una libertad no reconocida ni respetada hasta hoy, de un nuevo factor en el marchamo de las sociedades humanas? ¿Acaso la burguesía no representa el pasado tenebroso y absurdo, donde queda el légamo de la injusticia ahogando en el cieno social la noble aspiración humana de más libertad y amor? Sí; eso es lo que representa la burguesía, cristalizándolo en la forma extructural de sus instituciones y leyes. Y ¿qué representa el proletariado en su lucha latente contra la burguesía? ¿No es acaso esa voz del progreso que tiende a levantar las falanges plebiscitarias del lodazal donde yace sumida por seculares siglos de abyección y servidumbre? Sí. La voz de los esclavos, al elevarse como un clamor infinito, reclamando mayor participación en el banquete de la vida, es el lábaro de la verdad que alienta al mundo del dolor hacia la conquista de la dicha suprema, rompiendo las cadenas opresoras del estómago y de la conciencia. Y ¿qué es esencialmente la filosofía anarquista? ¿No es ella el triunfo de la justicia sobre la fuerza bruta, del amor sobre el odio, de la verdad sobre la hipocresía, del hombre libre sobre el esclavo social? ¿No es la base sustantiva, sintética y esquemática de un nuevo derecho social, abjetivo y consustancial, con la reintegración de la personalidad humana a su valor intrínseco? Sí; eso es la esencia filosófica de la Anarquía, y ello es producto de la filosofía especulativa aplicada en su análisis crítico, a la vivisección moral de la sociedad.

¿Que el proletariado se distingue en la modalidad de sus luchas contra la burguesía, por un objetivo inmediato de carácter económico? Bueno. Y ¿qué prueba eso? Es el dinamismo social que deriva en sus diversos factores actuantes hacia la lucha por la conservación de sus individuos en el orden de la animalidad, y éstos obedecen por mero funcionalismo mecánico, en cuanto afecta a la necesidad de nutrirse. Pero ideológicamente, el proletariado no acepta el funcionalismo mimetista que caracteriza la extructura orgánica de la sociedad, y es entonces que se opera el fenómeno subconsciente de elevadas aspiraciones. Y puesto en la lucha, ¿por qué había de emplear su esfuerzo en un simple cambio exterior de la forma política dominante? ¿Qué le importa a él, la monarquía ni la república, cuando lo esencial es su libertad integral? Ese fenómeno del progreso, producto lógico de la humana evolución, es el que alerró al señor Dato, porque no supo apreciar la visión clara del porvenir y la fuerza inmanente de una idea, que es indestructible porque se alimenta de la substancia esencial de una superorganización ascendente, que reside en las inmutables leyes de la misma gravitación universal.

El hombre es politeista por aberración de su inteligencia; es monoteista por ignorancia, como es panteista por inversión conceptuativa de la causa animada de la vida universal. Pero cuando un Kepler, nos descubre cual es la ley que rige el cosmos, de donde parten las corrientes de vida por fluidos energéticos de la acción constante de la materia; cuando un Pirron, rasga el velo más profundo de la muerte y descubre la fuga incesante de los átomos, que se reintegran a la circulación universal, sin que se opere la metempsicosis de la metafísica teológica, y cuando un Cuvier nos descubre que la vida motora animada y consciente del hombre, no es producto de la supervivencia del espíritu, sino de los movimientos de *diastole* y *sistole*, del corazón que ordena el movimiento circulatorio de la sangre venal y arterial, cuando esas verdades se propagan, ¿qué tiene de extraño que el hombre se haga materialista y ateo, y que el realismo arrolle al metafisismo religioso y político? Esa es la verdad elocuente que Dato no pudo ver en su grito de angustia. Es la marcha triunfal de la Anarquía por el progreso humanos, y ¿qué es ello más que la alta expresión de la Anarquía arrollando al mundo viejo?

Tal es la característica que se escapa de la acción conjuntiva de todos los factores sociales, que no pueden ni quieren respetar los viejos moldes en que se cuelan la vida. Ello ha de ser tan fatal como inevitable como la transformación de los seres, y si es cierto que existe una modalidad peculiar de los hambrientos en su lucha contra los satisfechos, y que ella es, aparentemente, solo del mendrugo momentáneo, ello no quiere decir ni mucho menos, que el proletariado no aspira a fines más elevados de la vida, y que en su visión ideal del porvenir, no sea capaz de abocetarla en el círculo enteramente luminoso de la libertad y el amor.

A ello aspiran los proletarios, con mayor vehemencia quizás que el resto de los hombres, ya que sus dolores son mayores. Por eso idealiza cada vez más sus luchas. Es la Anarquía que triunfa, que vence por su esencia inmortal en la humanidad y en el tiempo.

NIMIO AMARE

Girsel de barcelona.

LA RECOMPENSA

A título de información, reproducimos de *El Noticiero Universal* del martes, 23 de octubre, la siguiente distribución de donativos recaudados entre la burguesía capitalista, y motivados a consecuencia de los sucesos habidos en Barcelona y Sabadell durante la última huelga general.

«He aquí la districución que se ha hecho de los 17,000 pesetas que la Cámara de Comercio y Navegación entregó al excelentísimo señor capitán general de esta región con destino a los heridos y familias de los muertos en el cumplimiento de su deber, con motivo de los sucesos de agosto pasado:

Regimiento Vergara.—Sargento Francisco Moreno, 36'30 pesetas; herido leve por los rebeldes. Corneta Emilio Serrano, 108'90; herido grave. Soldados José Hurbea, 36'30, herido leve. Rafael Miret, 108'90; herido grave. Vicente Campo, 79'0; herido incapacitado. Juan Gabaldá, 21'780; herido muy grave. José Pujals, 108'90, herido grave. Juan Fandós, 36'30; herido leve. Esteban Monpart, 36'30; idem id.

Batallón cazadores de Barcelona.—Viuda e hijos del capitán Fernández de Pablos, fallecido, 3,300. Sargento Julio Nonide, 18'15, herido leve. Madre soldado Luis Mallón, 436; fallecido. Soldado Bautista Vidrier, 36'30; herido leve. Soldado Santiago Gálvez, 36'30; idem id.

Regimiento zapadores.—Padre del soldado Pío Alcover, 463; fallecido. Soldado Juan Masoliré, 36'30, herido leve.

Comandancia de artillería.—Padres del artillero Pedro Serrat, 661; fallecido. Joaquín Martínez, 18'15; herido leve. José Ferraz, 18'15; idem id. Carlos Sant, 18'15; idem id.

Regimiento ferrocarriles.—Madre soldado Ramón Marcús, 473; fallecido.

Tercer tercio guardia civil. Cabo José Fernández, 278'80; herido muy grave. Viuda del guardia Francisco Morilla, 79; fallecido. Guardias Matías Sans 108'90; herido grave. Domingo Marco, 36'30; herido leve. José Lozano, 108'90; herido grave. Rafael Toro, 108'90; idem id.

21 tercio guardia civil.—Padre de Casimiro Lorenzo, 463; fallecido. Carmelo Calvo, 18'15; herido leve. José Miranda, 18'15. idem id.

Cuerpo de seguridad.—Viuda e hijos del guardia José Homs, 1.587; fallecido. Guardia Benigno Barreiro, 217'80; herido muy grave.

Guardia municipal.—Guardia Juan Martínez, 35'30; herido leve.

Tranviarios.—Inspector José Reig, 108'90; herido grave. Cobrador Blas Sagarra, 108'90; idem id. Conductor Higinio Renato, 36'30; herido leve. Isidro Ballvé, 36'30; idem id. Salvador Cuyás, 36'30; idem id. Cobrador Rafael Corominas, 18'15; idem id.

Correos.—Ordenanza Ramón Lorenzo, 36'30; herido leve.

Ferroviarios.—Maquinista Serafín Puig, 18'15; herido leve. Manuel Marín, 36'30; herido leve. Viuda e hijos del guarda Ireno Jesús Arranz, 1.587; fallecido.

Total, 12'815 pesetas.

El arte, el amor y la libertad

A M. Zamorano, fraternalmente

Son quizás los tres elementos que más agradable hacen la vida, y que podríamos decir, sin miedo a equivocarnos, que constituyen la finalidad de la vida misma, sin embargo, no son comprendidas estas tres grandes cosas por la generalidad del humano linaje.

Para las multitudes ignaras son tres palabras que dicen muy poco a su entender, a pesar de la grandiosidad que en sí encierran, no así, para el individuo que analiza y deduce; que examina y extrae de todas las cosas que a su vista se presentan y a su imaginación acuden.

Si examinamos el arte en sus múltiples modalidades, veremos que éste va encaminado a hacer más agradable y bella la vida, a perfeccionar el gusto humano, admirando delicadamente la naturaleza en lo que tiene de bello, y rectificando y perfeccionando todo aquello que tiene de monstruoso.

Vemos, pues, en ese sentido, algo grande, de una grandeza sublime y halagadora, pues lleva en sí un ideal, que es la perfección.

Para llevar a cabo este ideal y que él mismo dé el fruto apetecido, se necesita de un gran amor hacia las regiones de lo bello, de lo perfecto, de lo sublime, de lo ideal.

Si el arte, en sus diferentes manifestaciones, se ejecutara sin amor, sin un ideal preconcebido, sin las modalidades más perfectas y superiores, que ennoblecen la moral dad humana, dejaría de ser arte para convertirse en una cosa grosera y deleznable.

No puede ser arte lo que va ligado a ideales rancios, de atavismo general, de medro personal, o de embrutecimiento humano, pues el arte ha sido siempre una aspiración superior.

Esto bajo el punto de vista estético. Bajo el punto de vista de los convencionalismos sociales en que se ha desenvuelto hasta hoy la humanidad, convienе advertir, que se ha supeditado el gusto artístico al convencional; y hete aquí que tropezamos de súbito con rancios atavismos e intereses creados, que impiden que el individuo se desenvuelva en entera libertad.

Todo individuo que ha creado algo grande, algo apreciable, ha tenido que romper lanzas contra la muralla que la reacción opone a toda innovación.

Asimismo ha tenido que huir de la explotación del patrono, para poder con toda libertad desenvolver su intelecto y poder dar expansión a su genio.

De ello se desprende que la esclavitud y la supeditación intelectual a otro hombre, son cosas antitéticas del arte.

No puede en algún modo ser artista quien tiene que adaptarse al gusto de otro, quien tiene que soportar cortapisas a su iniciativa, quien tiene que laborar continuamente en un sentido determinado e interminable, esté o no inspirado, sea o no sea de su gusto la labor a realizar, soportando el denigrante estigma del salario y las miserias y privaciones que el mismo acarrea.

¡Libertad absoluta! He ahí el grito que debemos clamar los que amamos de veras el arte, pues éste, si se industrializa, deja de serlo.

Todo el que de veras lucha por la perfección y la belleza, al igual que el que lucha por grandes ideales de amor y libertad, es un artista, que modela en el cerebro de las multitudes la idea de lo bello.

Lo mismo el músico que, como Rouget de L'Isle, con la creación de la Marsellesa empuja con entusiasmo a las multitudes por el camino de la libertad, que Luisa Michel, que con el calor de su verbo hace concebir la posibilidad de otra sociedad más justa; lo mismo Voltaire, que Victor Hugo; Proudhon, que Kropokine, son artistas grandilocuentes que inspiran, que inducen, que desarrollan, que puetizan y perfeccionan la vida y la dirigen y encaminan hacia ideales de perfección.

El artista esclavo, servil, sin ideales superiores, no es tal; es una máquina, un instrumento de quien le paga y que no debe merecernos más que el desprecio más profundo.

Resumiendo: El arte tiene que cultivarse con amor y ambos requieren de la libertad, van íntimamente ligados, son su complemento.

Para que de veras y para siempre imperenen la tierra estas tres cosas, luchemos para implantar otra sociedad más humana y equitativa, donde cada ser tenga asegurado su derecho al bienestar, y ésto únicamente puede conseguirse con la implantación de la Anarquía, que es ideal de perfección, de amor y libertad para todos los humanos.

Propaguemos sin cesar este ideal y eduquemos a los jóvenes en esta tendencia digna y plausible.

RAFAEL BALLESTER

Valencia 24-8-1917.

Comité Pro amnistía

A todos las Sindicatos y Federaciones obreras y grupos anarquistas:

Con objeto de nombrar un Comité que se encargue de la campaña en pro de la libertad de todos los presos y condenados por delitos políticos y por motivos de huelgas, se invita a una reunión de delegados para el próximo jueves, 1.º de noviembre, a las cuatro de la tarde, en el local del Centro Obrero, calle Mercaders, 25, 1.º—*La Comisión.*

EL PUEBLO RUSO

Esta Rusia es el asombro de las edades modernas. Este es el pueblo predestinado a realizar y a encarnar todas las utopías del género humano. Estos rusos parecen judíos por el fervor con que creen. Los hombres meridionales somos incapaces de la fe. Y la fe, como la terquedad, son virtudes o condiciones estimables, cuando se ponen al servicio de una causa grande, altruista, elevada. Hay una clase de fe que está amparada bajo el imperativo de la razón.

Este pueblo ruso tiene un caudal inextinguible de fe en la libertad absoluta de la humanidad, y lleva camino de realizar sus sueños. Hasta ayer gemía bajo las cadenas de la servidumbre, bajo encadenado, soñaba, como el titán Prometeo, en la liberación y en la venganza. Y de una manera súbita como el rayo ha roto sus cadenas y, como el ciego que recobra la luz repentinamente, ha dado el grito de ¡Redención! con la vehemencia del alucinado. Parecía que esto nos lo decía la conciencia cuando pensamos a Kropotkine, a Bakounine, a Gorki, a Tolstoy... Parecía como si a través de los lib